

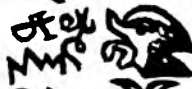
**¿Uerme usted, señor presidente?**



LUCIFER,  
Empereur.



BELZÉBUT,  
Prince.



ASTAROT,  
Grand-duc.



LUCIFUGÉ,  
prem. Ministr.



SATANACHIA,  
grand général.



AGALIAREPT.,  
aussi général.



FLEURETY,  
lieutenantgén.



SAROTANAS,  
brigadier.



NEBIOS,  
mar. de camp.



V. 43

C. 442

E. 2

**caupolican ovalles**

**¿uerme usted, señor presidente?**



Donación de la Señora Elena de Valera

Para la Biblioteca Nacional.

Fecha: Caracas 12-12-63

BIBLIOTECA NACIONAL  
CARACAS - VENEZUELA

## INVESTIGACION DE LAS BASURAS

Existe una posibilidad fulminante que justifica el hecho de escribir. Se trata de un afilado propósito hormonal que hace trizas todas las placas aceitosas de la literatura, porque extrae su materia de los fondos viscerales, tan vilipendiados, donde estamos seguros que brota una posibilidad de resurrección. Pocos podrían discutirlo, de todos modos, ya que es limitado el acceso a esos bajos lugares en traje experimental, porque hay el miedo de que la verdad rebote como un mal olor y toda su pestilencia gloriosa inunde varias leguas a la redonda pobladas de imbecilidad cívica y poética ciudadana. O más allá aún, de *poética metafísica*, tan perfumada de malabares como cualquier soneto de cumpleaños o post-mortem, coja, ahíta de impotencia, a cien grados por debajo de toda posibilidad testicular o beatamente lanzada en carrera de relevo para no ver la liebre-vagina, que en este caso viene detrás, invirtiendo el orden de las carreras de perros que, después de todo, son infinitamente radiosas al lado de los maratones literarios. Hasta ahora se ha escrito, según el orden de los reglamentos santificados, por ansia de trascendencia, compromiso social, necesidad óptica o investigación filológica. Hay quien habla de una búsqueda de Dios, pedantemente parapeteado en la cabeza de San Anselmo. O quien, más audaz, embarca la nada en su partida de dominó y se disfraza de traga-leguas de lo "existencial profundo". Y cuando se juega en el centro, nace una ascética de la palabra, mitad cabeza de San Anselmo, mitad doblecena de ontología: postura híbrida que, cuando llega a diferenciarse, suelta los vocablos como elegantes bandejas vacías.

Pero, de pronto, se descubre que alguien, "cansado de escribir necedades durante once años" —buscando no sé qué hermosas combinaciones de frases y palabras—, intenta justificarse en territorios menos conocidos. Aunque la justificación signifique un entrar en la serie, implica al menos la seguridad de ofrecernos, por el instante, un aliento nuevo que ya mañana podrán codificar. Sobre todo, se trata de un rechazo definitivo de lo encadenante poético, mientras se afirma, ya que no un derecho a decir, sí una posibili-

lidad de maldecir. ¡MALDECIR! Costumbre angélica, vieja como el primer colapso producido por la revuelta de un antiguo líder celestial llamado Luzbel, continuada por profetas malhumorados y poetas *anti-todo* y, sin embargo, salvajemente desoida por los eternos cortesanos del buen juicio, de la inteligencia y del estar siempre “por encima” o “de regreso”. Y es menester decirlo de una vez por todas: sí, se ha vociferado mucho, no hay nada nuevo en la voluntad infamatoria, pero nadie puede negar que muchos, mientras preparan su carrera de funcionarios del Estado o de la Poesía, tienen taponados los oídos de música aldeana, de seguridad que nadie les ha donado o de desprecio burgués, que basta con ser burgués para que anule su posibilidad de competencia. Continuar manejando palabrotas es, al menos, más saludable que cualquier alimento retórico. Y ante el dilema, hay algún sector alerta que prefiere lo soez purificante a lo beato purificado, muéstrase éste como fervor del lenguaje, serenidad profesoral o explicación de la sociedad. Y no porque se quiera amenazar con *el coco* a los burgueses, sino porque se trata de una obligación personal, producida en los fondos viscerales señalados, y esto se halla al margen de toda discusión. Aunque no obstante todavía está por probarse si el alegato impuesto al género humano por Rabelais ha vaciado su contenido. Aún puede preguntarse si los apuestos señores del buen juicio y la inteligencia, los sacerdotes del verbo, los honorables profesores o los revolucionarios en pantuflas y pic-nic de los domingos, pueden demostrar que han desaparecido las causas que originaron la alianza de Isidore Ducasse: “HE REALIZADO UN PACTO CON LA PROSTITUCION PARA SEMBRAR EL DESORDEN ENTRE LAS BUENAS FAMILIAS”. Naturalmente que ellos, disfrazando su condición de hijos de buena familia, porque hay también buenas familias poéticas y buenas familias políticas, se acogerán a la condición extremadamente fácil de quien mira las cosas objetivamente. Y quien mira así no disfruta de las cosas, pues es una cosa más. Vale la

pena insistir en la proposición de Caupolicán Ovalles, gallardamente absurda, de que es el cansancio quien lo decide a la acción. Idea sobresaltada, en cierto modo dentro de la línea de aquel famoso poeta-asesino Pierre-Francois Lacenaire, ejecutado en 1836, quien justificó su necesidad de vivir, ejerciendo como teórico del derecho a matar, "meditando siniestros propósitos contra la sociedad". Y un poco también en empate con esa moral de lo inmoral de Thomas de Quincey, quien afirmaba, mientras consumía sus raciones de opio: "Generalmente, los individuos que han provocado mi disgusto en este mundo han sido gentes florecientes y de buena reputación. En cuanto a los pícaros que he conocido, y no han sido pocos, pienso en ellos, en todos sin excepción, con placer y benevolencia". En tal orden de inversiones, funciona este libro, desusadamente adicto al desafío, aprovechando la materia hasta ahora denominada "no poética", en un giro decididamente singular, porque existe una fatiga cuando se descubre la ineficacia de la palabra tradicional, lo inoportuno del ejercicio culto, la triste invalidez de lo literario cuando "arrecia la enfermedad de vivir". Algunos han optado por el silencio. Otros han hablado, como Robert Desnos, quien, para ampliar la virtud fecundante de sus fantasmas, escribió en *argot* contra los nazis, hasta quedar reventado en el campo de Terezine.

En el caso de Caupolicán Ovalles, además del cansancio verbal, existen otras razones de fastidio, demasiado concretas, demasiado evidentes en nuestra hora hasta para el ojo menos alerta, que lo arrastran al abandono de toda preocupación correcta y normal por el lenguaje. Pero es menester advertir que su actividad vigilante, casi como por instinto, lo pone a cubierto de la fácil demagogia vertida a través de cierta poesía llamada social, donde lo subversivo pierde fuerza por el manejo de todos los lugares comunes del orden burgués que se pretende minar. Además, hay una certidumbre: este libro no conduce hacia premios de la revolución, ni a invitaciones a viajes, ni a las mesas de los "rebeldes" con palacetes y bandas de ensalzadores. Hay aquí una pura y desinteresada hombría, hecho rotundo contra el cual se estrellan todas las acusaciones de los aficionados al *cartel* o las especulaciones en torno a una pretendida profundidad de lo formal. Es acercarse en cierto modo al reflejo glandular,

no totalmente investigado, que proveyó de bastimentos a Rimbaud, quien meaba hacia el cielo "para honra y beneplácito de los altos heliotropos". Y quizás condujo aquel grito de Artaud: "Oh, Papa abyecto, Papa ajeno a la substancia del alma, déjanos nadar en nuestros cuerpos; no necesitamos tu cuchillo de claridades". Porque —para traer a cuentas un último testigo— "de nada sirve ponerse guantes de goma", según la afirmación de Henry Miller. "Todo lo que puede ser fría e intelectualmente manipulado pertenece al caparazón, y un hombre con ansia de crear busca siempre abajo, en la herida abierta, en el horror obscuro y ulcerante. Conecta su dinamo a las partes más tier-nas; si no sale más que sangre y pus, ya es algo".

Caupolicán Ovalles, con un agudo sentido de la provocación, propone en este libro una continuidad de ese ejercicio del desafuero como instrumento de investigación humana. Pero añade algo más, o mucho más, como es la evidencia de que se encara a una expresión que no tiene nada en común con las razones aducidas hasta ahora para legitimar el hecho de escribir. Se trata de una poesía que se da como una necesidad cotidiana, sin preparaciones, regodeos o perturbaciones de la existencia. Se da así, simplemente, deshonestamente poética, como quien se dispone a ingerir los alimentos o a defecar. Curioso elemento este de la efectividad expresiva, pero menos aleatorio y resbaladizo que buscar posibles enlaces entre palabras desnudas o la vacía petulancia de los realismos ofrecidos hasta ahora. Hay una mecánica en la ejecución poética que descubre, a golpe de fuerza bruta, por paradoja, la aplicación inteligente de las basuras obtenidas en cualquier investigación sensible. Es de esta aglomeración de desperdicios, imposible de admitir a olfato corriente, de donde parten ciertos aires sin cuya presencia es imposible una aproximación valedera hacia lo que suele llamarse hombre. El riesgo, al revés de todas las prescripciones sanitarias, consiste en no contaminarse. Y quien lo asume por amor al virus, con decisión y audacia, verá levantarse, en el confin de la noche, una enaltecida sucesión de fuegos fatuos.

ADRIANO GONZALEZ LEON.



MARQUIS DE FORCE-NATURE EN HABIT DE LABOURATOIRE.  
Donatus Augustus Naturalis of gewaande Herschepper der Metaalen.



Herr Blasius Rauchmantl der Frucht loszen ALCHIMIE Kunst  
ARCHI-SECTATOR QUINTÆ ESSENTIÆ STULTORI MPOSSESSOR

# EL PRESIDENTE

EL PRESIDENTE vive gozando en su palacio;  
come más que todos los nacionales juntos  
y engorda menos

por ser elegante y traidor.

Sus muelas están en perfectas condiciones;  
no obstante, una úlcera  
le come la parte bondadosa del  
corazón

y por eso sonrío cuando duerme.

Como es elegido por voluntad de todos  
los mayoritarios dueños de inmensas riquezas

es un perro que manda,

es un perro que obedece a sus amos,

es un perro que menea la cola,

es un perro que besa las botas

y ruñe los huesos que le tira cualquiera  
de caché.

Su barriga y su pensamiento  
es lo que llaman water de urgencia.

Por su boca

corren las aguas malas

de todas las ciudades.

Con sus manos destripa virgos

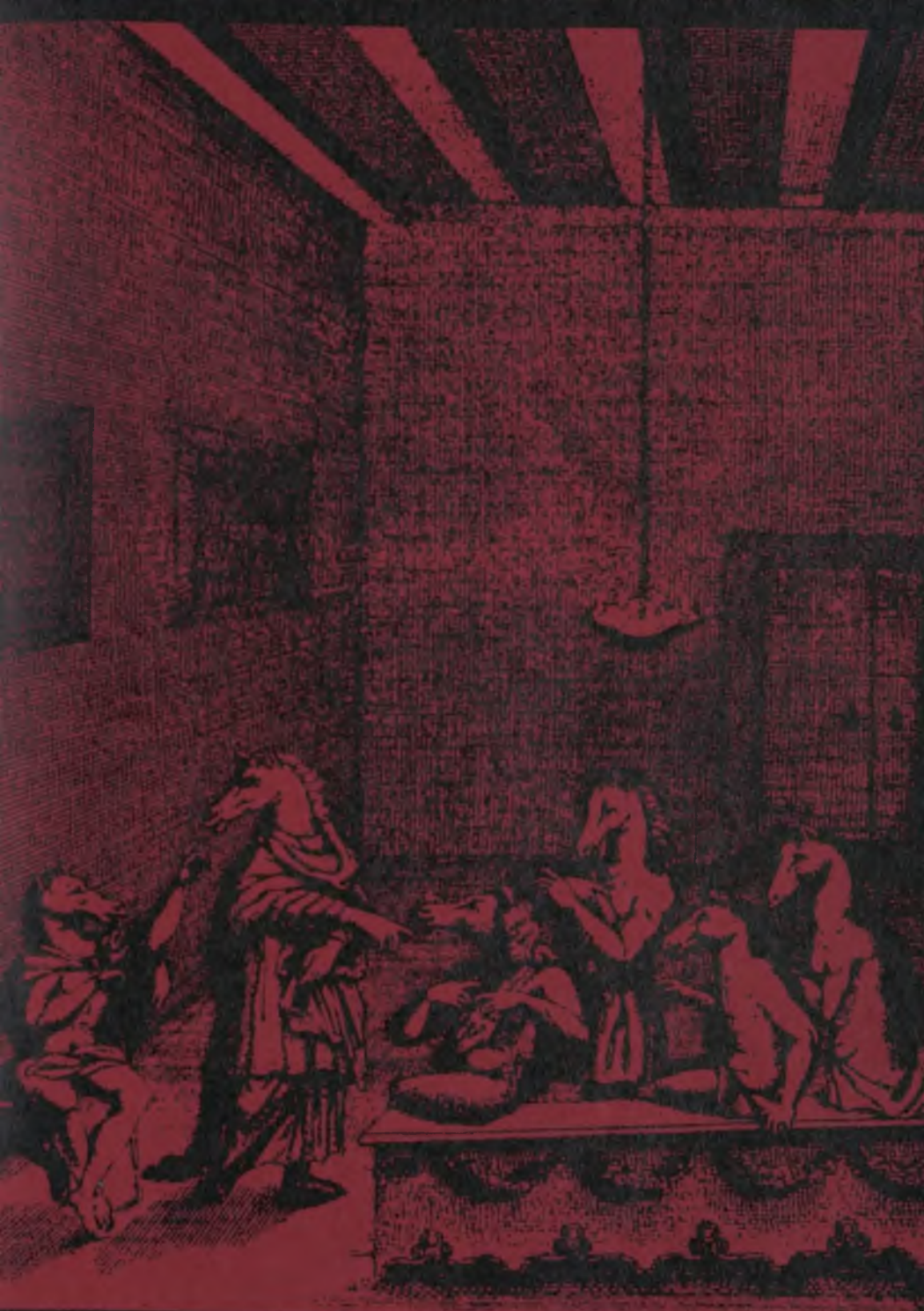
y

como una vieja puta

es débil

y orgulloso de sus coqueterías.





**MUY TRISTE, MUY TRISTE**

Cuando llega EL PRESIDENTE dice:

“Aduladme, que hoy estoy triste.

Buscad a ese guitarrista que me compone  
los nervios.

Es que estoy muy triste.”

El Mandarín se retira  
a sus habitaciones interiores  
diciendo:

Muy triste,  
muy triste.

Y se agarra la oreja  
y dice:

Muy triste,  
muy triste.

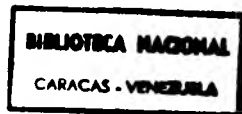
Y se agarra la barriga  
y piensa  
en la tristeza.

Se pasa el pañuelo  
por la frente  
y dice:

“Todos dicen que es mentira que los  
quiero”.

Cuando está con su amigo El Yanqui,  
dentro de su gran gozo,  
se le rebrotan los labios,  
siente escalofríos de emoción.

Se le nubla la vista



y se siente con deseos de amor,

muy triste,

muy triste.





5  
1812

**SI EN VEZ DE DORMIR..**

Si en vez de dormir  
bailara tango  
con sus ministros  
y sus jefes de amor,  
nosotros podríamos  
oir  
de noche en noche  
su taconeo  
de archiduque  
o duquesa.

Podríamos reir  
sólo de verle,  
ridículo como es,  
esperar los aplausos  
de toda la gendarmería  
frenética.

Claro que uno está cansado  
y quiere un poco de diversión  
monstruosa,  
como ésta  
de verle  
con la lira en el cuello  
colgada,  
como un romano  
o como una romana  
ciega de absurdas creencias geniales.

Si en vez de prometer

el descubrimiento de la piedra

filosofal

que ha de producir pan

y billetes de veinte

se dedicara,

por lo soberbio que es,

a vender patatas podridas

o maíz rancio,

los indios de esta nación

le llamarían

Cacique Ojo de Perla.

Si en vez de llorar

te murieses un día de estos,

como una puerca elegante con sus grasas

importadas del Norte,

nosotros,

que estamos cansados

de tanta estúpida confesión,

pondríamos a bailar las piedras

y los árboles darían frutos manufacturados.

Con tu vieja y putrefacta osamenta,

alimento de ratas,

llenaremos un solo lugar de esta tierra

y la llamaremos

la Cueva Maldita

y será proscrita de ver

y de acercarse a ella  
por temor a despertar tus histéricas  
ternuras.

Te llaman  
José el de los sueños,  
el de las vacas sagradas,  
el dueño de las vacas más flacas  
y  
Presidente de la “Sociedad Condal del Sueño”.  
Tus amigos te llaman  
Barbitúrico.

¿Hasta cuándo duerme usted, señor Presidente?

Si adora la vaca,  
¡duerme!

Si al becerro adora,  
¡duerme!

Y si el General le da su almuerzo,  
duerme como una lirona  
o le da una pataleta de sueño.

Cara de Barro,  
Ojo para ver las Serpientes  
y llamarlas,

Ojo para hacer compañía  
y quemarte  
con el humilde Kerosene,  
Ojo para tenerse a mi servicio

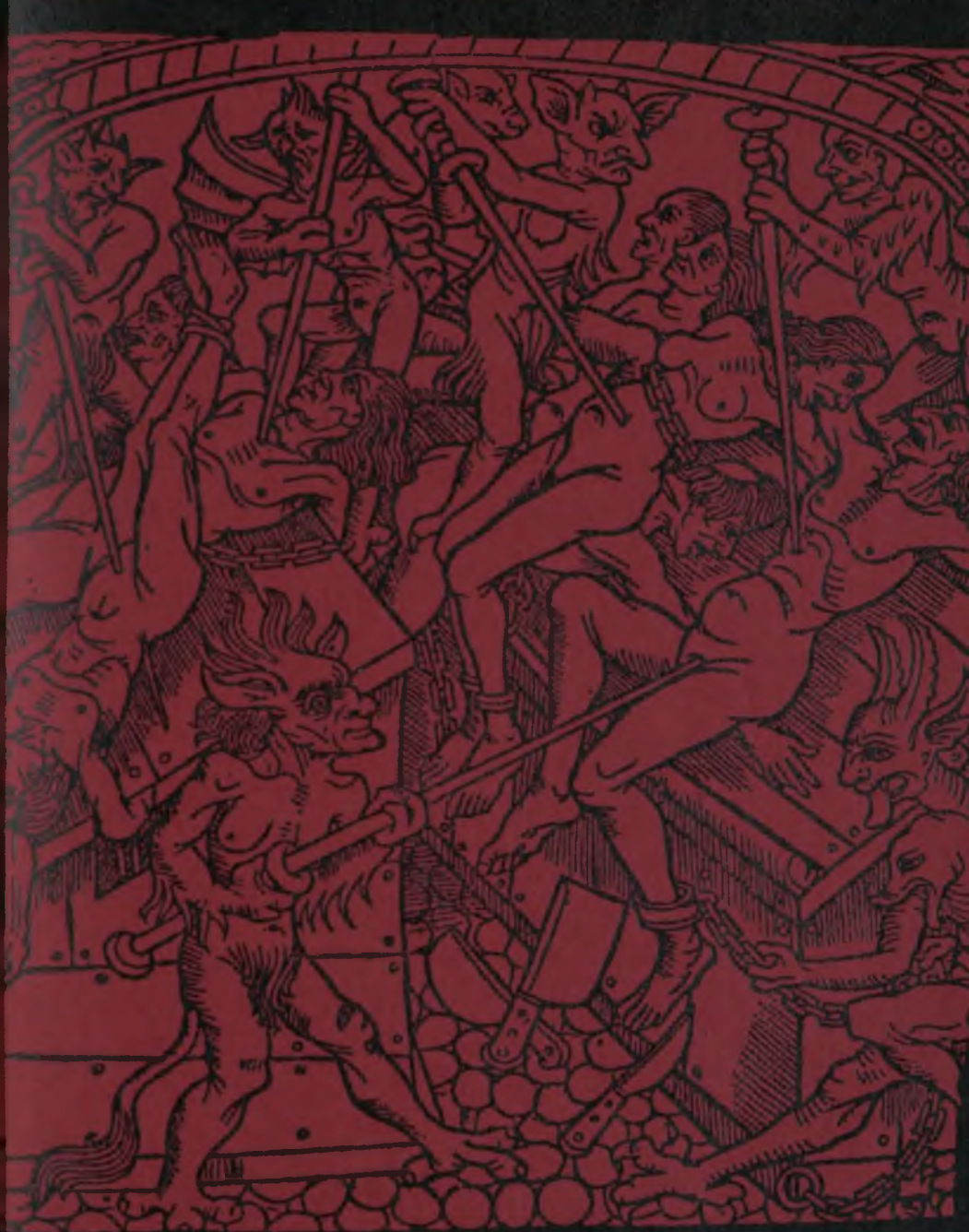
como mozo de alcoba

barato.

¿Duerme usted, señor Presidente?

Le pregunto por ser joven apuesto  
y no como usted, señor de la siesta.

Ojo de barro y Water de Urgencia.



**¿DUERME USTED, SEÑOR PRESIDENTE?**



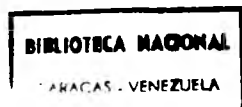
Yo, Poeta-Hostias, quinto descendiente de Achab,  
con domicilio conocido:

Techo de la Ballena  
de esta ciudad,  
llamada cárcel  
en lenguaje de los hijos del Magma  
y amada por mí,  
alzo el cesto de mi vida  
por encima de Punta del Este  
y comienzo a reir  
por la mañana y la noche  
como un hijo de barrio.

Río en Vista Triste  
y sus moradores,  
todos dueños de grandes riquezas,  
me aturden el entendimiento  
y me rodean el cuello  
de mil leyendas espantosas,  
y me toman de la mano  
para indicarme el camino  
que habremos de seguir  
después de la batalla,  
en la cual

Yo, Poeta-Hostias,  
de veinticinco años de edad  
y abogado sin ejercicio,

andaré en mi caballo rojo,



temido y elegante.

Mi caballo de nombre secreto  
para tenerle libre de apremio o  
detención,

pues

en esta ciudad,

que yo beso con mis labios  
de hermano de una sola mujer,

todo hay que tenerlo

al cuidado de los peores peligros

y acechanzas

de un reino de hombres y mujeres

que nada respetan

y todo destruyen

al primer golpe de vista.

Con mi caballo

yo andaré pisoteando calaveras

en mi ciudad

rodeada por murallas blancas

muy bien custodiadas

y con su sello de sangre

que haremos desaparecer.

En Vista Triste

me conocen a mí

y a mis tres hermanos

de padre y madre

con un vistoso porvenir.

Nos juntamos todos alrededor  
de la choza más pobre.

Soy pintor informalista

y poeta que sale en la prensa  
cuando las máquinas duermen.

Ando en mi ciudad,  
en mi cárcel ando yo,

joven padre prófugo

en huida constante,  
no temiendo

al viento

ni al cielo

ni hurgando sus casas desoladas,

pero sí ando o marchó

preguntando

en dónde está

el animal del sueño

que engendra traiciones

y crímenes

sin temor

a las bellas estaciones del año,

porque quiero conocerlo

de frente

yo

con mis huestes

y ella

con sus yanquis

atormentados por un insaciable

amor

por esta tierra

o por esta ciudad,

enamorados

y amadores del Rey del Sueño,

venido

de

Nueva York

con partida de nacimiento

en Cincinnati o en Ohio,

que se pronuncia Ojajo,

o

lo que es lo mismo,

un monarca de cara de piedra

y manos de costurera trágica

como una puta vieja,

débil

histórica,

de piernas hermosísimas,

como el carro de guerra

que mató a

Abraham,

gran cabrón

y aliado occidental,

dueño de medio país,

como las putas de Calígula

en tiempos del Rey de Nueva York,  
buscando amuletos  
y pócimas  
que regalar  
a todos mis hermanos,  
hijos de negros y de zambos  
como Yo,

Poeta-Hostias,  
aguardientoso  
y madrugador,  
pero que piensa  
de un solo carajazo  
derribar  
a la vieja alimaña  
de su trono,  
con una ballena en mi pecho,  
ella pariendo sus hijos  
y alimentándolos yo  
del hambre que tengo,  
pienso,  
creo que debo  
batallar  
por conocer verdades  
que parecen ocultas.

Yo, que pinto con tierra,  
esputos, cal y abestina

cuando hay los bolívares,  
sé también trabajar  
con la pluma del océano  
más peligroso.

No ando con empleados

de la adulación

y del desastre,

me encargo de ayudar  
a los que me da la gana,  
por intereses que manda  
mi única doctrina,  
mi única ley.

No le soporto la injuria  
a ningún infamado

epílogo de personajes

oficiales,

como el sistema métrico decimal,

que de nada sirve

cuando todo se importa

y nada se produce,

y ésta es mi ley económica,

todo mi conocimiento de gran

ignorante,

pues sólo sé que vendrán

días mejores

en los cuales

tendré

el saber  
que asusta y hace llorar  
a más de un perro emboscado  
que tiene  
esta cárcel,  
este país.

Yo,  
nacido en 1936,  
pues tengo  
veinticinco años,  
pregunto  
sin respaldo de Constitución  
alguna:

¿en dónde está la mosca  
que tanto hace  
dormir  
a El Presidente?

¿en dónde la alimentan?

Y si no es en los “Estados Unidos  
para la Explotación  
de los indios y plebeyos  
del Sur”,  
que vengan

los heroicos  
amigos del  
Techo de la Ballena,

moradores de Vista Triste,  
a sacarme la lengua  
para freirla delante de  
Mí,  
¡hombre equivocado!

Yo, Poeta-Hostias,  
de pocos billetes en el bolsillo,  
de mucho corazón,  
creo no equivocarme  
y  
pregunto:

¿Duerme usted?  
¡Viejo señor!  
¡Viejo electo!  
¡Viejo Magnificante Pontífice!

¿Duerme usted?  
¡joven financista!  
¡banquero genial!  
¿duerme?

Cansado de escribir necedades  
durante once años,  
buscando  
no sé qué hermosas combinaciones  
de frases y palabras,  
ahora sólo quiero  
tener una respuesta



a mis preguntas,

en el término de la distancia,

del Gran Imbécil

o de sus Hijos Putativos

o Putos.

Yo, descendiente de Achab

y ciudadano

que ama su ciudad,

puedo preguntar,

tengo el derecho

por la Constitución

de mis actos y de mi fe

de hombre de mar,

tengo el derecho,

digo,

de preguntar

en dónde está el monstruo

que ocasiona

tanto dolor,

tanta humillación,

porque tengo el mandato

escrito en piedra

de

acabar con él

o de refugiarme a

buscarle la solución

más inmediata

y duradera.

Yo, Poeta-Hostias,

amo a mi ciudad.

Vivo con una sola fe

y un solo propósito

de conocimiento

quizá

o de mala fe

o de ignorancia

como pueda protestar

mucha mierda emboscada.

Quiero saber

¿por qué usted,

vieja osamenta,

sólo puede dormir?

Techo de la Ballena,

atendiendo la visita del

Astronauta,

de domicilio conocido

también,

amigo de Vista Triste

y un gran señor

amigo y poeta.

Yo, Viejo Achab, llamado

Hostias,

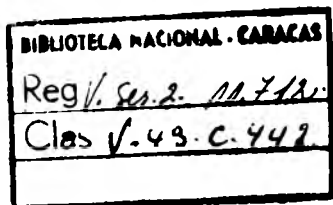


y sus dientes perfectos  
y sus achaques  
y sus viejas prostitutas  
débiles,  
viudas de un cataclismo  
que lograremos ver.

Yo, Poeta-Hostias,  
pregunto:  
¿Usted duerme, señor?

Techo de la Ballena  
Estación Televisora Mundial.

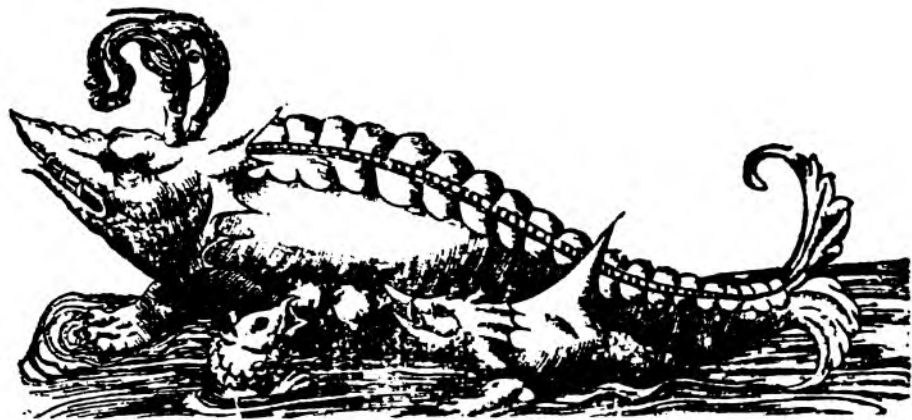
Caracas, año 62.



## índice de grabados

- 1**  
BALLENA ATACANDO.—Grabado del año 1598 (Portada).
- 2**  
ALGUNOS RETRATOS DE DEMONIOS CONSIDERADOS COMO AUTENTICOS.—“Le véritable dragon rouge”, 1522.
- 3**  
EL MARQUES EN TRAJE DE LABORATORIO  
Grabado de Wilhelm Koning (1716).
- 4**  
HOMBRES CON CABEZA DE CABALLO.—Grabado extraído de una obra de Gioselfo Petrucci, siglo XVII.
- 5**  
GATO, DELICIOSOS TROZOS PARA LOS HABITANTES.  
Grabado extraído de una obra de Athanase Kircher, siglo XVII.
- 6**  
LOS TORMENTOS DEL INFIERNO. LE GRANT KALENDRIER...  
Des Bergiers, Troyes, siglo XVI.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Editora Grafos, C. A., según maqueta de Daniel González, el 1° de Mayo de 1962. La edición constó de mil cien ejemplares, con grabados extraídos de los libros *Le Miroir de la Magie* y *Les Arts Fantastiques*. Cien numerados, con ilustraciones de los pintores venezolanos DANIEL GONZALEZ, GABRIEL MORERA y CARLOS CONTRAMAESTRE.



# ediciones del Techo de la Ballena

## OBRAS REALIZADAS

*Para restituir el Magma* (exposición) marzo 1961.

*Rayado sobre el Techo* (publicación), marzo 1961.

*Homenaje a la cursilería* (exposición), junio 1961.

*Cabazas filosóficas*, Gabriel Morera (exposición), noviembre 1961.

## OBRAS NO REALIZADAS

*Desagravio a Picasso por los homenajes recibidos en su 80º aniversario* (exposición de grandes maestros).

*Política e instintos reprimidos sobre el muro* (exposición fotográfica).

## OBRAS POR REALIZAR

*La Estatopigia como fórmula de conocimiento* (exposición).

*La necrofilia*, Carlos Contramaestre (exposición).

*Dietado por la jauría*, Juan Calzadilla (poemas).

*Homenaje a la A.E.V.* (El dominó y las Bellas Letras. Teatro.)

**PARA ANA TERESA Y CARLOS CONTRAMAESTRE,  
HABITANTES DE VISTA TRISTE.**

